

CENICA FE

CHINCHINA - CALDAS - COLOMBIA

PUBLICACION MENSUAL DEL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DE CAFE

DIRECCION:

Junta Directiva
de la Biblioteca

Hernán Uribe A.
Mario López A.

III

Esta publicación se
distribuye a las en-
tidades interesadas en
la industria cafetera.

III

Su material puede re-
producirse libremen-
te, siempre que se
cite su procedencia.

III

Se solicita canje con
publicaciones de
la misma índole

CONTENIDO

EDITORIAL

"EL COSECHADOR DE CAFE" 79

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAFE - Cultivo 81
ECONOMIA AGRICOLA 90
FISIOLOGIA VEGETAL 91
QUIMICA 92
SANIDAD VEGETAL 93

SEMINARIOS

ACTIVADORES BIOQUIMICOS PARA
LA FERMENTACION DEL CAFE 94

SERVICIO METEOROLOGICO

EL TIEMPO EN CHINCHINA EN FEB/57. 102
DISTRIBUCION PLUVIAL EN LA ZONA
CAFETERA, FEB/57 106

Vol. 8 N° 3

Marzo, 1957

que el café ha sido una de las principales actividades económicas de los países de América Central y del Caribe; y que el cultivo del café ha sido una de las principales actividades económicas de los países de América Central y del Caribe.

Los cafeteros de América Central y del Caribe son en su mayoría pequeños productores que cultivan el café en sus fincas familiares. El cultivo del café en América Central y del Caribe es una actividad económica importante que ha contribuido al desarrollo de estos países.

Y cuando se trata de la producción de café en América Central y del Caribe, es necesario tener en cuenta que el cultivo del café es una actividad económica importante que ha contribuido al desarrollo de estos países. **EDITORIAL**

"EL COSECHADOR DE CAFÉ"

En visita efectuada hace pocos días a algunas zonas cafeteras de México, El Salvador, Guatemala y Costa Rica, observamos que allí se emplean técnicas de cultivo, más o menos semejantes a las que desarrollamos en Colombia. Allí cultivan café bajo sombra, en un alto porcentaje la variedad bourbon, a libre crecimiento con agobio para provocar emisión de chupones, y así renovar la planta; y en general emplean el mismo sistema de beneficio, aunque un poco más esmerado.

Por lo que hasta aquí se ha dicho parece no haber mayor diferencia en la explotación de la que es industria básica tanto para los países centroamericanos como para Colombia. Pero esa diferencia existe y es bien grande. En aquellos países cultivar café es una actividad bastante remunerativa, no porque allá no se grave con fuertes impuestos al productor de café, que los paga y altos, sino porque quien cultiva café en Centroamérica se dedica completamente a su oficio. El agricultor vive en su finca, convencido de que su presencia, su vigilancia, sus conocimientos y sus inquietudes son necesarios para conseguir que su tierra produzca lo que potencialmente debe rendir. Aquel cafetero entiende que, al igual que cualquier otro patrón, no puede manejar su empresa desde las mesas del café en la ciudad, viajando a la finca solamente a pagar los jornales de sus trabajadores. Ha llegado a convencerse de que la empresa hay que atenderla constantemente, no sólo para velar porque el trabajador cumpla con la jornada por la cual se le paga, sino para observar a cada momento los problemas que se presentan y darles solución adecuada; para conseguir que las labores se efectúen completa y oportunamente; en fin, para conseguir que la empresa marche satisfactoriamente.

Todos aquellos países centroamericanos que visitamos tienen un promedio nacional de producción, por unidad de superficie, superior al de Colombia; y estamos convencidos de que nosotros gozamos de condiciones naturales superiores o al menos iguales a las que imperan en ellos. A qué se debe, pues, el bajo rendimiento de nuestros cafetales? Aunque parece insultante, al descuido y poco ánimo de trabajo de quienes entre nosotros se llaman cafeteros, pero sólo son cosechadores de

café"; porque nunca han dedicado a sus cafetales más que el tiempo y esfuerzo que implica la recolección del grano producido en una planta a la cual no cuidan como debe hacerlo un verdadero agricultor.

Son contados los cafeteros que entre nosotros se preocupan por a veriguar la manera de mejorar sus plantaciones; es más, la mayoría vi ve esforzándose por convencer a sus amistades, y aún a sí mismos, de que son los mejores agricultores, empeño en el cual derrochan energías y tiempo que podrían dedicar al mejor manejo de sus cafetales.

Y veamos qué poco esfuerzo se necesita para elevar al promedio de producción por unidad de superficie en nuestro país. Este promedio es tan solo de 40 arrobas de pergamino seco por hectárea. En una siembra a cuatro varas en cuadro, distancia muy común en Colombia, caben 961 plantas en una hectárea, la cual con un promedio de producción de 2 libras por planta (promedio relativamente bajo), rendiría 77 arrobas. Esto lo podríamos tomar como una demostración palpable del descuido en que están nuestros cafetales, pues indica que no se tienen, en promedio, sino 500 plantas por hectárea, o sea 52% de las que se podrían sembrar en esa extensión de terreno. O, en otras palabras, que se está desaprovechando el 48% del área del cafetal, en donde, en el mejor de los casos, solo vegetan cafetos "chamiceados" y cloróticos.

Será bien atendida una industria que por simple descuido rinda a penas el 52% de su capacidad ?. En claro queda que si el agricultor se preocupara únicamente por mantener el número de cafetos que tienen cabida en cada hectárea de tierra, por este solo hecho aumentaría su producción en un 48%. Antes de pensar en la introducción de nuevas variedades, en la implantación de nuevos sistemas de cultivo, o en la utilización de fertilizantes, en Colombia debemos trabajar primordialmente en repoblar nuestros cafetales.

Es necesario que nuestro "cosechador de café" se convierta en "verdadero agricultor", capaz de hacer rendir su empresa al máximo posible. Que estando permanentemente al frente de su negocio, se de cuenta de cuáles son las causas de los bajos rendimientos y altos costos de producción. Así estará en capacidad de transformar su cafetal en un negocio próspero que le permita sacar a su familia de la miseria en que hoy vive, para llevarla a la condición de prosperidad que tanto ha ambicionado.

H. URIBE A.